

ACTUACION en COLUMBIA de los OFICIALES PRESOS en ISLA de PINOS en la GLORIOSA ALBORADA del PRIMERO de ENERO

POR EL DOCTOR

ANGEL VALERI BUSTO

SI no fuera porque ya el máximo líder de la revolución, doctor Fidel Castro Ruz, hizo un pronunciamiento aclaratorio del caso, en su brillante comparecencia al programa "Ante la Prensa", del viernes 9 de los corrientes, salvando de errores y confusiones la actuación correcta y bien intencionada de estos militares, lo que pone fuera de todo ámbito de polémica este palpitante problema, no produciría yo esta exposición, en evitación de discusiones innecesarias en los actuales momentos, en que se requiere por encima de todo, altas dosis de patriotismo para propiciar y lograr la unidad nacional y la plasmación definitiva de las aspiraciones ideales de la revolución, que son los del pueblo de Cuba y llegar a la consagración terminante de una paz fecunda y permanente.

Velando por los fueros de la verdad, me veo forzado a cumplir con el deber moral de informar a toda la nación la forma digna en que se produjeron en Columbia los señores Barquín, Varela Castro, Borbonet, Orihuela, González Lines, Villafañe y restantes compañeros, cuya oportuna y acertada actuación, acorde con su limpio historial revolucionario, es necesario que se conozca en este momento supremo que vive la patria, que es de esclarecimiento y de justicia.

Siendo así, y ante la sagrada exigencia de que sea dicha toda la verdad, proclamo bajo el más solemne juramento que lo allí ocurrido, a mi presencia, se desarrolló de la manera siguiente:

Es forzoso, antes de entrar en el relato, noticiar el motivo de mi presencia en dicho lugar. Es de público conocida mi amistad e identificación personal en todos sentidos con el coronel Ramón Barquín, durante este azaroso proceso felizmente terminado.

Desde horas muy tempranas del 1.º de enero nos dimos los doctores Francisco y Pedro Barquín y López y los viejos amigos del coronel Barquín, Arnaldo Álvarez Rodríguez, Julio Pérez Beltrán y yo, a la tarea de conseguir la inmediata libertad de los presos políticos civiles y militares, del reclusorio de Isla de Pinos.

Con la mayor concisión expositiva y en la forma más sencilla, para que este mensaje de verdad sea comprendido, reseñaré por su orden cronológico todas las incidencias y actuaciones por mí contempladas en dicho sitio.

La primera gestión fue realizada en horas de dicha mañana, pocos momentos después de salir de su oprobioso encierro en los infernales calabozos del SIM, por el doctor Francisco Barquín López, que estableció inmediata comunicación telefónica con el jefe del Penal,

comandante Viera de la Rosa, interesando hablar con su hermano, prometiéndole aquél que dentro de unos momentos vendría a responder, sin desaprovechar la ocasión para notificar al referido militar lo acontecido: "Caída del régimen tiránico y por consecuencia de ello, la necesaria liberación de todos los presos políticos."

Pasaron más de dos horas sin que se lograra la comunicación ofrecida. Ante tal situación de impaciencia y de duda, tomamos la

el justificado recelo que les asaltaba, pues sospechábamos que el general Cantillo, que conocía del prestigio de estos militares, demostraba su salida para procurar la consolidación de su intento de masacrada provisional.

Allí, en nuestras indagaciones en el antedespacho de la Jefatura, pudimos enterarnos de que en horas del mediodía, Viera de la Rosa había venido a Columbia entrevistándose en el Estado Mayor con sus superiores, lo que nos hizo recelar



El doctor Angel Valeri Busto, autor de este artículo, abogado y notario de Güines, que ha sido la persona más estrechamente vinculada al Coronel Barquín en los últimos años.

decisión de personarnos en el propio Campamento de Columbia, para exigir y obtener la libertad de los presos amigos.

Ya dentro del Campamento previa una verdadera odisea para lograr acceso a su interior, pudimos entrevistarnos con el coronel García Casares, jefe de la División de Infantería, que nos atendió decentemente y al cual con toda valentía le expresó el Or. Francisco Barquín su disgusto y sospechas muy justificadas, porque siendo ya más de las dos de la tarde, no había sido libertado su hermano y demás compañeros de prisión, estando ya derribada la dictadura y el pueblo le abría paso con su apoyo a la revolución triunfante, que liquidaría con toda clase de componendas. Aquel militar le expresó: "Que ciertamente no se había ido a buscar a los presos porque existían dificultades en el transporte, o sea falta de aviones." En este estado insistieron los Dres. Francisco y Pedro Barquín en la necesidad de ir a buscar a su hermano y compañeros y en este sentido exigieron respetuosamente del militar con quien hablaban que se resolviera la delicada cuestión por

aún más de que pudiera existir algún plan en relación con el aplazamiento de la liberación de los presos políticos. Esto quedó confirmado posteriormente, pues pudimos enterarnos con los oficiales que llegaron de Isla de Pinos, que al arribar Viera de nuevo a la Isla, les dijo que "la situación se resolvería, pero que mientras tanto les mandaba a decir Cantillo que debían tener calma, cordura y evitar hacer locuras".

Volvimos a entrar minutos después en el despacho de la Jefatura y presentes el coronel García Casares y el comandante Carlos Carrillo Ugartemendia, este último espontáneamente pidió que se fuera a buscar a dichos presos a Isla de Pinos e instó a su jefe referido para que solucionara dicho problema, porque justamente consideraba necesaria la presencia de tales compañeros para resolver las pendencias que en esos segundos angustiaban a todos.

Poco después salía del campo de aviación un aparato piloteado por el propio Carrillo, a buscar a sus compañeros de Isla de Pinos. La primera batalla había sido ganada. La llegada al Campamento de

Aviación de los oficiales libertados, se produjo sobre las ocho de la noche. Tan pronto pusieron pie en tierra el coronel Barquín y sus compañeros, previos los saludos de rigor a familiares y amigos que les esperaban, el coronel Barquín dirigiéndose en forma resuelta a sus compañeros les dijo en voz alta: "Sigámonos todos, que vamos para Columbia a asumir los mandos revolucionariamente." En mi propio automóvil montó el coronel Barquín y se dirigió, seguido de sus colegas, a la División de Infantería.

En la Jefatura de este cuerpo, manifestó Barquín al coronel García Casares:

—Venimos a franquearle el paso a la revolución, impedir que se vayan más culpables del 10 de Marzo, evitar más derramamiento de sangre y asumir los mandos con carácter transitorio.

Acto seguido ordenó lo siguiente:

—Borbonet, hazte cargo de la División de Infantería; Varela Castro, vete a La Cabaña; Orihuela, al Regimiento de Tanques; Villafañe, a la Aviación.

Y hechas tales designaciones que fueron a cumplirse disciplinadamente, salió el coronel Barquín acompañado por mí, para asumir la Jefatura de las Fuerzas Armadas.

Recuerdo y afirmo en honor de la verdad que postulo y que tiene que abrirse paso, que cuando íbamos solos por medio de un gran campo muy oscuro, donde había dos alineaciones de tanques de guerra, se detuvo Barquín para preguntar a un militar si aquellos eran los de fabricación inglesa. Después al seguir caminando, me dijo serenamente:

—Angelito, muchas veces he tenido que poner por mi Patria mi vida en peligro; créeme que el paso que voy a dar ahora, envuelve riesgos, pero no importa, tengo que jugarme la vida para salvar el país de la anarquía, evitar que se vierta más sangre en vano y asegurar el éxito de la revolución por la que he sufrido tanto y a la que he estado y estaré siempre unido por hechos, ideales y convicciones.

Llegamos poco antes de las nueve de la noche al despacho de la Jefatura del Estado Mayor. Allí se encontraba sentado el general Cantillo, rodeado por un grupo de altos oficiales, jefes de departamentos y secciones del Estado Mayor.

Fui el único civil testigo que presencié aquellos momentos supremos y que los vivió con tanto orgullo, por la conducta altamente patriótica del coronel Barquín, quien presente ante Cantillo y sin ningún saludo de tipo amistoso para él ni para sus acompañantes, le dijo textualmente:

—Cantillo: en nombre de la re-



"Allí se encontraba el general Cantillo, rodeado de un grupo de altos oficiales..."

volución y del pueblo de Cuba, a quienes me debo, asumo revolucionariamente la Jefatura de las Fuerzas Armadas.

El general Cantillo le respondió: —Bueno, Barquín, si eso es así, qué remedio queda sino aceptar.

Acto seguido Barquín dio rápidamente una vuelta colocándose junto a donde estaba sentado Cantillo, diciéndole:

—Cantillo, ¿dónde está la micro-onda? Quiero hacer contacto inmediato con los doctores Urrutia y Fidel Castro.

—Aquí está —le respondió Cantillo, y empezó la gestión de contacto.

Poco después, en aquel recinto cerrado y todavía sin periodistas ni fotografías presentes, pues era el minuto histórico en que revolucionariamente los hombres del 4 de abril tomaban los mandos, el coronel Barquín, de pie, les habló a los altos oficiales allí presentes y les dijo:

—Señores —(pues ni siquiera les llamó compañeros): estas magistraturas militares que provisionalmente hemos asumido, tienen por único objetivo darle paso a la revolución y están de hecho y de derecho subordinadas a lo que decida el Poder Civil, producto del gobierno revolucionario y de su Presidente que desde ahora y desde aquí proclamo, el Dr. Manuel Urrutia Lleó.

Palabras precisas que no dejan duda en ningún sentido sobre su actuación, pronunciadas donde imperaba la tensión y a presencia de algunos connotados marxistas, provistos de toda clase de armamentos, y el coronel Barquín, sin otras armas que esas tan poderosas que son las que dan la razón y la fuerza moral y que en definitiva son siempre las que vencen. Luego, no puede haber dudas sobre la postura sincera y leal del coronel Barquín, en su proyección de reconocimiento a la designación del austero magistrado Dr. Urrutia Lleó, como Presidente Provisional de la República, en cumplimiento del Pacto de Caracas, y su insistencia en reclamar la presencia del comandante Fidel Castro, para que asumiera las responsabilidades de Jefe Supremo de los institutos armados.

Con el grupo de Barquín hicieron su entrada en el despacho de la Jefatura, los responsables dirigentes del Movimiento 26 de Julio presos en Isla de Pinos, Quintín Pino Machado y Mario Hidalgo, que fueron traídos por los militares en el propio avión, para que desde el primer momento participaran de la acción revolucionaria

e hicieran los contactos con su jefe Dr. Fidel Castro y el designado Presidente Provisional, Dr. Urrutia Lleó, recabando de éstos que vinieran enseguida a recibir los mandos que les entregarían Barquín y compañeros, y además por la necesidad de que dichos militantes revolucionarios articularan y aseguraran desde el primer momento la coordinación de las milicias del 26 de Julio en La Habana con la Policía.

Entre las primeras instrucciones impartidas por el coronel Barquín, pude escuchar la dada a su viejo amigo, amigo de antes, de la prisión política y de siempre, no de la hora del triunfo, Arnaldo Alvarez Rodríguez, para que en unión de Mario Hidalgo, tomase la planta de radio de Columbia y lanzasen al aire el grito de Columbia Rebelde. Así fue como a las ocho y cuarenta y dos minutos de la noche, se llamaba desde Columbia a las estaciones 7-RR, 8-CR y 8-SF, todas en 40 metros y así por espacio de diez minutos ininterrumpidamente se lanzó el grito: "Aquí Columbia Rebelde", mensaje que fue contestado por la CMKC de Santiago de Cuba, que estaba sustituyendo a la 7RR, hablando Ma-

rio Hidalgo con el dirigente Carlos Franqui, responsable del 26 de Julio en esa emisora. A las diez de la noche trataron de hablar con el Dr. Fidel Castro, el Dr. Armando Hart, instalado desde su arribo a Columbia en dicha planta, Quintín Pino Machado y Mario Hidalgo. Se hizo cita para hablar más tarde el coronel Barquín, que lo hizo con la estación rebelde de Santiago de Cuba y sus primeras palabras fueron con el dirigente Carlos Franqui:

—Dígale al Dr. Castro que aquí estamos los oficiales del cuatro de abril, que hemos asumido revolucionariamente los mandos para darle paso a la revolución, con su Presidente Dr. Urrutia Lleó y su jefe Dr. Fidel Castro.

Asumida ya la Jefatura del Ejército con carácter provisional por el coronel Barquín, hizo una declaración pública ratificada por otra posterior, en las que mantenía intangible su invariable línea de conducta y donde decía:

—Un abrazo fraternal, de corazón a corazón, al doctor Fidel Castro Ruz, que con coraje extraordinario ha escrito una de las páginas más bellas de la historia del Continente Americano; un abrazo al doctor Manuel Urrutia Lleó, que ha sido el símbolo de la justicia en Cuba y en las Américas.

(Continúa en la Pág. 114)